

# EDUCACION BASICA Y DESARROLLO RURAL

Estrategias para su integración







INDICE



Introducción

I.	El contexto socioeconómico de la población rural de América Latina y el Caribe, problemas y tendencias del desarrollo rural	11
	El sector rural de la agricultura de subsistencia. Magnitud de la población involucrada	14
	Esfuerzos desplegados a favor del desarrollo rural	13
	Un enfoque para el desarrollo rural	15
	Yacimientos de formación que impulsan el pleno aprovechamiento de los recursos del medio rural	16
	<b>Estrategias para su integración</b>	20
	Educación y desarrollo	20
II.	La educación básica en el medio rural y sus repercusiones sobre el desarrollo	21
	Situación actual	21
	Enfoques y tendencias innovadoras en el campo de la educación rural	25

ISBN 92-2-30222-1

III. Educación básica y desarrollo rural. Elementos

Publicado por la Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe (OREALC) y la Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe (OLAC).

Santiago, Chile, Febrero 1988.





ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS  
PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION



ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS  
PARA LA EDUCACION LA CIENCIA Y LA CULTURA

EDUCACION BASICA Y  
DESARROLLO RURAL

Estrategias para su integración

ISBN 92-3-302555-1

Se puede reproducir y traducir total o parcialmente el texto publicado siempre que se indique la fuente.

Publicado por la Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe (OREALC) y la Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe (RLAC).

Santiago, Chile, Febrero 1988.



## INDICE

<b>Presentación</b>	7
<b>Introducción</b>	9
<b>I. El contexto socioeconómico de la población rural de América Latina y el Caribe, problemas y tendencias del desarrollo rural</b>	11
El sector rural de la agricultura de subsistencia. Magnitud de la población involucrada	11
Esfuerzos desplegados a favor del desarrollo rural	13
Un enfoque pragmático para enfrentar el desarrollo rural	15
Vacíos de formación que impiden el pleno aprovechamiento de las potencialidades del hombre de campo	16
Educación y desarrollo	20
<b>II. La educación básica en el medio rural y sus repercusiones sobre el desarrollo</b>	21
Situación actual	21
Enfoques y tendencias innovadoras en el campo de la educación rural	25
<b>III. Educación básica y desarrollo rural. Elementos para su integración</b>	29
La educación básica en la perspectiva del desarrollo rural	29



Elementos para la formulación de estrategias de educación básica para el medio rural 30

Contribución de la escuela a los programas educativos para el desarrollo local y comunitario 38

INDICE

IV. Consideraciones finales 41

Prioridades de acción 42

Una iniciativa que puede dar positivos resultados a mediano plazo 42

Referencias bibliográficas 45



## **PRESENTACION**

Esta publicación emana de la acción conjunta de las Oficinas Regionales de FAO y UNESCO para América Latina y el Caribe y está dirigida hacia una materia de indudable interés para los que rigen las políticas de desarrollo rural y de educación básica en los países de América Latina y el Caribe.

La educación básica impartida en el medio rural podría ofrecer una importante contribución al desarrollo de este sector si sus objetivos se vincularan con las necesidades más inmediatas de las familias campesinas.

El desarrollo rural, a su vez, podría adquirir un nuevo impulso si la formación de jóvenes y adultos del futuro permitiera aprovechar el pleno potencial del hombre para alcanzar el progreso.

La respuesta a estas condiciones debería encontrarse dentro de una acción mancomunada de las instituciones encargadas de la educación, por una parte, y las responsables del desarrollo, por la otra, dirigida hacia un objetivo común: educación para el desarrollo rural.

Esta inquietud es la que ha dado origen al contenido de este documento en que se funden los intereses de ambos organismos para determinar las alternativas que podrían ser consideradas para transformar la educación básica en un instrumento de desarrollo, sin perder su esencia dentro del sistema educativo.

Recomendamos meditar en profundidad los alcances de esta proposición en vías a dar una respuesta renovada al esfuerzo desplegado por los países en beneficio de las comunidades rurales de la Región.

Mario E. Jalil  
Subdirector General  
Representante Regional de la FAO  
para América Latina y el Caribe

Juan Carlos Tedesco  
Director de la Oficina Regional de  
Educación para América Latina  
y el Caribe, Unesco



## INTRODUCCION

El diagnóstico de la actual situación socio-económica en las zonas rurales de América Latina y el Caribe presenta un panorama complejo y desalentador. Se asiste, por una parte, a una creciente modernización tecnológica y empresarial del agro donde la actividad económica tiende a organizarse bajo la forma de empresas modernas en el marco de una integración dependiente con la agroindustria, el medio urbano y el mercado internacional. Por otra y en parte como producto de los procesos de modernización, se constata la progresiva y creciente pauperización de aquellos grupos de la población más directamente vinculados a la producción agrícola tradicional y otros que se ocupan, en forma temporal o permanente, en las empresas modernas del agro.

Lejos se está aún de haber logrado una articulación entre el desarrollo rural y la equidad social. La pobreza continúa afectando a una proporción cercana a los dos tercios de las familias campesinas y persisten las necesidades insatisfechas de grandes sectores de la población que permanecen al margen o han sido perjudicados por las transformaciones económico-sociales operadas en las últimas décadas en la sociedad rural.

Una de tales necesidades insatisfechas es la de la educación, habitualmente considerada como un elemento clave en cualquier estrategia que se proponga lograr un desarrollo rural equitativo. Y no se alude aquí a cualquier tipo de educación. Se alude, específicamente, a los procesos de educación básica obligatoria en las Constituciones de todos los países de América Latina y el Caribe, pero la cual raramente completan los niños que viven y trabajan en el medio rural.

Conscientes de ello, la Oficina Regional de FAO y la Oficina Regional de Educación de la Unesco para América Latina y el Caribe han aunado sus esfuerzos para presentar alternativas y orientaciones generales en base a las cuales formular estrategias de educación básica para el desarrollo rural. Estas apuntan, especialmente, a la introducción de cambios en las formas de organización escolar y funcionamiento de la escuela rural con el fin de hacer de la enseñanza básica un efectivo instrumento de mejoría de las condiciones de vida y de trabajo de los grupos más postergados del agro. El énfasis está puesto en la función y funcionamiento de la escuela en las zonas rurales y, más específicamente, en las posibles modificaciones que es dable introducir en los planes y programas, calendario escolar, metodologías y materiales de enseñanza-aprendizaje para adecuarlos a la realidad del medio y a las características, necesidades e intereses de sus destinatarios.



En este sentido, las proposiciones que se incluyen en este documento se ubican en la perspectiva de aportar criterios que contribuyan a generar acciones que aproximen la escuela rural a la realidad vivida por los alumnos y sus familias y abrir espacios de participación para niños, jóvenes y adultos a través del diseño de estrategias educativas que pongan énfasis en su propia realidad y en la búsqueda de soluciones a los problemas que los afectan. Tal como lo señalan otros trabajos elaborados con fines similares, cuando se quiere diseñar estrategias educativas acordes a las características y problemas de la población rural no basta con adoptar decisiones políticas al respecto. Se precisa de una mayor concentración de esfuerzos y de un intercambio de experiencias entre quienes se ocupan del desarrollo rural y educativo en las zonas campesinas. De ahí que este documento no se agota, en sí mismo. Es, sobre todo, una introducción a las posibles vías de abordar los problemas de reorientación de la escuela rural y una forma de provocar el surgimiento de nuevas ideas en torno de cómo utilizar los escasos recursos disponibles para asegurar más y mejores oportunidades educativas a la población rural.

Teniendo en cuenta lo anterior, este documento ha sido organizado en tres grandes capítulos. El primero da cuenta de las actuales tendencias de los procesos de desarrollo rural en los países latinoamericanos y sus repercusiones sobre los grupos menos privilegiados del agro, a saber: pequeños productores y asalariados agrícolas.

El capítulo segundo presenta algunas consideraciones generales sobre la actual situación de la educación en las zonas rurales. Una realidad provocada, en parte, por los estilos de desarrollo rural vigentes en América Latina y, en parte, por la falta de sistemas educativos que respondan, flexible y dinámicamente, a los desafíos de nuevas realidades. A pesar de dichas dificultades, sin embargo, existen tendencias renovadas que dan cuenta de las posibilidades de innovar en estas zonas, impulsadas dentro del marco de los objetivos del Proyecto Principal de Educación para América Latina y el Caribe que los Ministros de Educación de la Región definieron en la Conferencia llevada a cabo en México en 1979. A ello se alude en el segundo apartado de este capítulo al reseñar los nuevos enfoques y tendencias que se perfilan en el campo de la educación rural.

Por último, en el tercer capítulo se presentan algunos de los elementos susceptibles de ser tomados en consideración en el diseño de estrategias de enseñanza básica para el desarrollo rural. Estos han sido formulados sobre la base de los datos que aportan los diagnósticos socio-económicos y educativos, los resultados que arrojan las experiencias de innovación educativa en las zonas rurales y los aportes de planificadores, educadores y especialistas en educación y desarrollo consultados por FAO y UNESCO sobre los problemas educativos en las zonas rurales y las posibles alternativas de solución.



## **I. EL CONTEXTO SOCIO-ECONOMICO DE LA POBLACION RURAL DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, PROBLEMAS Y TENDENCIAS DEL DESARROLLO RURAL**

Pensar en políticas y estrategias futuras para el desarrollo rural, cualquiera sea el ámbito de acción, necesariamente implica analizar los rasgos económicos, políticos y socio-culturales de la población involucrada.

La pobreza y las desigualdades urbano-rurales son una constante que deriva de los estudios sobre el desarrollo rural de América Latina y el Caribe.

Es un hecho ampliamente reconocido que la población rural es menos favorecida que los demás sectores sociales. Sus ingresos medios son inferiores a los que prevalecen en las áreas urbanas y su acceso a los servicios que brinda el Estado es mucho más limitado, haciéndosele aún más difícil salir de su precaria situación.

### **El sector rural de la agricultura de subsistencia. Magnitud de la población involucrada**

De acuerdo a las cifras citadas en los documentos presentados a la 19ª Conferencia de la FAO para América Latina y el Caribe, celebrada en Barbados (1986), se calcula que en 1975 había 122 millones de habitantes rurales, cifra que proyectada a 1986 alcanzaría a 128 millones. Esto representa el 32% de los 402 millones que componen la población total de la Región.

La población activa rural se calcula en 41 millones de trabajadores. De este total 21 millones están adscritos a 13,5 millones de unidades agrícolas de tipo familiar. Alrededor de 15 millones trabajan en el sector de la mediana y gran empresa y el resto, aproximadamente 5 millones de habitantes, labora en el sector rural no agrícola.

Del estudio editado por FAO sobre pobreza rural se infiere que hacia 1970 el 62% de las familias rurales vivía en estado de pobreza. Agrega el mismo trabajo, que, en una investigación realizada en varios países, se habría demostrado que la situación, en lugar de mejorar, ha empeorado (Urzúa, Raúl: 1981). De ser así, se estaría hablando en la actualidad de alrededor de 80 millones de pobres rurales, de los cuales, 43 millones estarían viviendo en estado de indigencia.

Naturalmente, los promedios regionales ocultan diferencias apreciables entre países, las que harían fluctuar las cifras desde un 10% de pobres en los países de



agricultura más avanzada hasta un 75% en los de menor desarrollo. En todos ellos, sin embargo, se constatan problemas similares. Entre ellos, aquellos relativos a la baja productividad y escasos beneficios del trabajo del campesino, agravados por su inaccesibilidad a los servicios sociales que llegan esporádicamente y a una minoría, redundando negativamente en los indicadores de salud, en las tasas de alfabetización y en los niveles de escolaridad.

### ***Importancia económica de la agricultura de subsistencia***

De acuerdo a estimaciones provisionales, los pequeños agricultores habrían contribuido en el año 1970 con el 41% de la producción de alimentos de consumo interno, entre éstos: el 51% del maíz, el 77% del frijol, el 61% de la papa y el 41% del café (López Cordovez, L.: 1982).

De ahí que resulte importante aclarar el término de "agricultura de subsistencia", para no confundirlo con el de "agricultura de autoconsumo". Esta última se ve marginada de su participación en el mercado. La agricultura de subsistencia, en cambio, aporta sus excedentes de consumo al mercado, lo cual permite que las familias campesinas puedan abastecerse, por lo menos, de los artículos esenciales y de los insumos más indispensables para seguir produciendo. Su calidad de subsistencia radica en que sus excedentes no les permiten realizar inversiones significativas como comprar equipos e insumos modernos, implementos o ganado, ni intentar mejorar sus condiciones de vida, ya sea reacondicionando sus casas o comprando los elementos modernos que faciliten las tareas domésticas.

La importancia económica, además de la política social, del sector rural de subsistencia es, sin embargo, abiertamente reconocida. Aun más, de acuerdo a numerosos autores, su productividad podría ser fácilmente duplicada y aun triplicada a través de tecnologías apropiadas que se adapten a sus recursos y a la cultura campesina; cabe la justificación de decisiones apropiadas para acelerar su progreso. El aumento de sus ingresos permitiría la compra de bienes de capital y de insumos de mayor rentabilidad para iniciar una espiral progresiva de desarrollo, en la medida que productividad e ingresos van en aumento.

### ***Elementos estructurales que afectan la agricultura de subsistencia***

Algunos antecedentes aportados por un informe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID: 1986) con respecto a la evolución, problemas y perspectivas del desarrollo agropecuario de la Región, arrojan más luces sobre el problema.

En el informe se afirma que la distribución del ingreso en las zonas marginadas se ve afectada por la concentración de la tierra en poder de una pequeña proporción de agricultores empresariales, a lo cual debe sumarse el carácter marginal del suelo en manos de los agricultores de subsistencia, por limitaciones climáticas, geográficas o relativas a su fertilidad, relieve y grado de agotamiento. El estudio estima que el 87% de los pobres rurales se vería afectado por estos factores. A este estado deficitario debe agregarse el problema de inseguridad respecto a la tenencia de la tierra, la que en proporciones considerables está bajo las formas de sucesión, comunidad, arrendamiento, aparcería y otros acuerdos precarios.



En varios países de la Región se habría notado una reducción paulatina de la agricultura dependiente (de arrendamientos, aparcería o usufructos) debido a la expansión de la agricultura comercial que se moderniza a causa de la mayor demanda de productos exportables.

En relación con esta situación, habría aumentado ostensiblemente el número de asalariados temporales debido a la mayor demanda de trabajo estacional originado en la agricultura comercial, referente a productos industriales u horto-frutícolas de exportación.

Asimismo, el creciente fraccionamiento de las fincas y el sostenido deterioro del suelo ha llevado a los agricultores de subsistencia a contratar su mano de obra sobrante en trabajos ajenos a su finca. Si a ello se suman los procesos de reforma agraria llevados a cabo en varios países de la Región, que conducen a la erradicación del sistema de inquilinaje (trabajadores permanentes con habitación y usufructo del suelo en la finca) induciendo a los agricultores comerciales a mantener el mínimo de obreros en el predio y contratar la fuerza laboral complementaria cuando es requerida, es explicable la situación ya mencionada.

A ello se suma el hecho, ampliamente reconocido, de la desaparición de las grandes haciendas tradicionales en muchos países de la Región y el aumento significativo del número de fincas de tamaño medio que hoy, independientemente de los parámetros que se apliquen, se estima ocupan una quinta parte del suelo agrícola total aportando un tercio de la producción.

Otro factor que ha afectado la estructura rural es el de la emigración. Debido a ésta, la población rural sólo se incrementó en un 13% entre 1960 y 1980, en circunstancias que la de las ciudades creció en un 119% como consecuencia de la expansión urbano industrial. Estas cifras hicieron bajar la proporción de habitantes rurales de la Región desde el 51% que alcanzaba en 1960 al 31% que se calcula para 1985, cifras que naturalmente experimentan grandes variaciones según los países (BID: 1986).

La pobreza rural, sin embargo, no desapareció por efecto de los procesos migratorios. Por el contrario, se fue transformando en urbana al invadir la periferia de las ciudades, constituyendo en la actualidad un serio problema para los gobiernos, que pretenden superarla y ven limitados sus recursos para encarar la situación.

Cualesquiera sean las tendencias, sin embargo, la población de la agricultura de subsistencia es tan numerosa que, aun en los países de mayor concentración urbana, seguirá constituyendo un grupo social significativo que no puede quedar al margen de las políticas públicas de desarrollo rural.

### **Esfuerzos desplegados a favor del desarrollo rural**

Es necesario reconocer que, a partir de la década de los 50, los países de la Región comenzaron a intensificar sus esfuerzos por el progreso de la agricultura a fin de elevar los niveles de vida de la población rural. Al comienzo se pensó que el desarrollo de las industrias y el crecimiento de las ciudades resultaría beneficioso



para el agro. Pero éstas fueron absorbiendo cada vez más los capitales destinados al desarrollo y poco quedó para el sector agrícola. Como compensación se aplicaron modelos de desarrollo inducido a través de precios bonificados, créditos preferenciales, aranceles diferenciados, subsidio y distribución de insumos, etc., todo lo cual benefició más a la agricultura comercial que a la de subsistencia (Ruttan Vernon, W. y Hayani, Y.: 1972).

A pesar de ello, muchos de los esfuerzos desplegados por los países en pro de una mejoría del agro se vieron materializados a través de la institucionalidad expandida y creada en los últimos 30 años. A modo de ejemplo cabe citar la multiplicación de las facultades de agronomía que de 65 aumentaron a más de 200 (FAO: 1985); incrementándose el número de egresados por establecimiento en forma significativa.

Algo semejante ocurrió con las demás profesiones de ciencias agrarias. Como consecuencia de ello todo este nuevo contingente fue ocupándose en la planificación del sector, en la investigación agropecuaria, en los servicios de extensión rural y de desarrollo, en los proyectos integrales, en la defensa vegetal y salud animal, en los proyectos forestales, en la conservación de los recursos naturales, en el crédito y en la distribución de insumos, etc. Tales servicios fueron creciendo junto a la oferta profesional, absorbiendo los escasos recursos destinados por los gobiernos al desarrollo del agro.

Por ello en la actualidad se acostumbra señalar que los proyectos llevados a cabo en un número importante de los países de la Región no produjeron los resultados esperados, percibiéndose la necesidad de otorgar mayor apoyo al desarrollo de la capacidad creativa de la familia rural y a los esfuerzos orientados a la identificación de sus recursos, a la adopción de tecnologías apropiadas y a la organización para enfrentar unidos sus problemas.

### ***Consecuencias que derivan de un desarrollo insuficiente de la agricultura de subsistencia***

Los escritos que señalan las consecuencias derivadas de la falta de desarrollo del sector más marginado de la agricultura, son múltiples y significativos. Entre ellos, los informes de FAO y CEPAL o los del BID, a los que se aludiera con anterioridad y otros cuyas afirmaciones más relevantes con respecto al desarrollo insuficiente de la agricultura de subsistencia, se sintetizan a continuación. Entre ellos destacan:

- la baja productividad del suelo agrícola, que rinde poco menos de la mitad o de un tercio de su potencialidad y a un costo que encarece innecesariamente los alimentos básicos, limitando su acceso hacia los consumidores más pobres y disminuyendo las ganancias de los agricultores;
- la creciente importación de alimentos que se requieren para satisfacer la demanda de una población que va en constante aumento;
- el deterioro y pérdida de los recursos naturales, muchas veces irrecuperables: erosión y agotamiento del suelo, incendio y tala de bosques, polución del agua, desestabilización del equilibrio ecológico;



- las pérdidas de recursos de capital: implementos y maquinarias que no se emplean adecuadamente y se deterioran antes de tiempo. Animales de trabajo y de producción que no rinden porque no se conocen las normas básicas de alimentación, sanidad y manejo. Insumos que se desperdician por aplicarse incorrectamente o a destiempo;
- pérdidas sobre el potencial humano que carece de las condiciones elementales de supervivencia: un ambiente poco grato lo abate y deprime, la alimentación e higiene deficitaria minan su rendimiento y salud, la falta de fe frena su voluntad para superarse;
- el éxodo rural hacia las urbes a causa de las condiciones desfavorables del medio en que se vive. Suplir en los centros urbanos las necesidades de todo un contingente de emigrantes en habitaciones, servicios básicos, alimentación, salud y ofrecerles además una ocupación digna es un desafío que rebasa la capacidad de muchos países.

### **Un enfoque pragmático para enfrentar el desarrollo rural**

Las necesidades que exige el desarrollo rural en materia de infraestructura, medios de producción, servicios de educación y de apoyo a la agricultura y a las familias campesinas son múltiples y variadas. Estas imponen requerimientos de tal orden que prácticamente ningún gobierno está en condiciones de afrontarlas en su totalidad, particularmente dada la escasez de recursos financieros y de profesionales en número y nivel apropiado de formación. La situación se vuelve aún más sombría si se considera el endeudamiento externo que limita seriamente los recursos de los que se puede disponer.

Ante esta situación las alternativas futuras para el desarrollo del sector tendrán que ser relativamente simples y fáciles de llevar a cabo, cubriendo el máximo de beneficiarios al menor costo para que estén, realmente, al alcance de los gobiernos y de los productores agrícolas.

Lo previsible es que éstas deban basarse en el potencial humano de las familias rurales, en los recursos locales y en la transferencia de tecnologías apropiadas, más que en decisiones externas o en recursos que no llegan. Ello supone estimular y apoyar las formas de organización local para que la comunidad enfrente sus problemas y busque alternativas de solución acordes con su realidad, cultura e idiosincrasia.

Lo previsible, también, es que las políticas que se diseñen para el sector permitan generar dividendos sociales, es decir mayor bienestar para las familias, y otros económicos vinculados al aumento de la productividad, la disminución de los costos unitarios de producción y el aumento de los ingresos.

En síntesis, las bases para sustentar un desarrollo rural alternativo deberían considerar, al menos, principios como los que se enumeran a continuación:

- Despertar el pleno potencial intelectual y laboral de los integrantes de las familias campesinas a través de su educación formal y no formal;



- estimular la organización de las comunidades para una mayor participación en la solución de sus problemas, tales como los de comercialización, inversiones comunitarias, atención de la salud, higiene, alimentación y educación, entre otros;

- enfatizar el uso racional de los recursos naturales que son abundantes;

- disminuir la dependencia de recursos de capital externos y maximizar la eficacia de los que sean imprescindibles;

- detectar, recopilar y difundir los conocimientos y las tecnologías apropiadas de acuerdo a los niveles culturales de quienes deberán ponerlos en práctica y a los recursos que disponen;

- enseñar metodologías de capacitación eficaces para cubrir el máximo de beneficiarios en el menor lapso de tiempo posible. Estas acciones deberán estar dirigidas tanto a los encargados de las unidades productivas y a las amas de casa como a la juventud;

- readecuar las funciones de las instituciones al servicio del agro para que se ajusten a las potencialidades que ofrece la agricultura de subsistencia y a los requerimientos más inmediatos de las familias rurales.

Para llevar a la práctica algunos de estos principios se requiere de una sólida formación de los miembros de las familias rurales. Parte de esta formación puede adquirirse a través de programas no-formales de capacitación de adultos y de jóvenes, pero, más importante aún es el papel que en dicha formación puede jugar la escuela particularmente a través de los programas de enseñanza básica, universal y obligatoria en la totalidad de los países de la Región.

### **Vacíos de formación que impiden el pleno aprovechamiento de las potencialidades de hombre del campo**

Una breve descripción de algunas características que dificultan la participación del hombre de campo en su propio desarrollo puede servir para comprender mejor el papel que podría jugar la educación general básica para salvar los vacíos de formación que afectan a importantes segmentos de la población rural.

#### ***La brecha cultural***

Para comprender mejor la influencia que puede ejercer la educación sobre la aplicación de modelos más acordes al medio en que serán impulsados, hay que entender el significado y origen histórico de la brecha cultural que se opone al progreso de sus habitantes con respecto a la modernización de la agricultura y a los cambios que puedan introducirse para mejorar su calidad de vida.

Si bien es cierto que la cultura autóctona era apropiada para que el primitivo habitante americano subsistiera en armonía con su medio, la cultura importada por el colonizador trastornó el equilibrio, dando origen a una nueva cultura en evolución que está aún en proceso inconcluso de decantación. Ahora bien, esta evolución no fue acompañada por un desarrollo educacional que respondiera a las



necesidades de adaptación suscitadas por los cambios. Por el contrario, el sistema educacional fue trasplantado desde los países colonizadores, donde el desarrollo estaba más avanzado, dejando un vacío entre la cultura importada y la nueva que se iba consolidando. Esta carencia afectó a todo el sistema educacional hasta el presente, en que la educación superior se siente más ligada a la ciencia y tecnología generada para los países desarrollados que a la realidad de su propio país; en que la educación media prepara al estudiante para ingresar a la universidad dejando dos tercios de éstos en el camino y la educación básica es una fase "preparatoria" para ingresar a la secundaria en lugar de dar respuesta a una formación apropiada para la vida. De este modo, la brecha entre desarrollo y subdesarrollo se hace extensiva dentro de los países de la Región, entre universidad y comunidad, haciéndose más dramática la relación en el medio rural entre el profesional asistente y los miembros de las familias que sólo alcanzaron algunos años de educación básica y donde la relación hombre-naturaleza es muy susceptible a la intromisión de factores culturales externos. Al no contemplar un nexo entre la educación que imparte la escuela y las tradiciones propias del medio, el sistema ahonda aún más esta separación.

La existencia de esta brecha cultural se opone al establecimiento de una comunicación más efectiva entre el pequeño agricultor y su agente de cambio, al dominar éste conceptos que aun siendo simples no fueron transmitidos a aquél.

Algunos ejemplos dan cuenta de lo anterior. Si a un agricultor no se le ha explicado concretamente lo que significa una variedad de semilla, cuál es el contenido de nutrientes de un fertilizante, o los síntomas de una enfermedad dada, es difícil que pueda asimilar las recomendaciones que se le hacen para que adopte nuevas variedades, agregue la cantidad adecuada de fertilizante o aplique un tratamiento a tiempo a su ganado. Si a una ama de casa no se le enseña a preparar un biberón en forma higiénica, no se le enseña la importancia de eliminar las moscas o no se le explica la relación entre la temperatura corporal y las enfermedades, seguirá siendo la causa involuntaria de las altas tasas de mortalidad infantil. Si no se le enseña la forma de criar un hijo sano y bien alimentado, sometiéndolo a una estimulación psico-física desde su primera edad, éste no estará física ni mentalmente preparado para trabajar en su medio y, a la vez, no se le prepara para que a su turno críe a sus propios hijos en mejores condiciones, formándose así un círculo vicioso que la educación básica podría contribuir a romper.

Si al habitante rural no se le dota de la información suficiente para que pueda conocer los elementos que conforman su entorno y cómo funcionan, para que comprenda la importancia de éstos en los procesos naturales y productivos para poder manejarlos racionalmente, no los aprovechará en su beneficio y, en lugar de preservarlos, destruirá, sin saberlo, el bosque, el suelo, las praderas, atentando contra su propia sobrevivencia.

La escasa importancia que los programas de educación básica otorgan al desarrollo de la personalidad para que el educando adquiriera confianza en sí mismo es causal de la baja autoestima del adulto y de la inhibición de su potencialidad como ser humano. Tampoco se le inculcan los valores fundamentales que pudieran ayudarlo a progresar como, por ejemplo, el sentido de la cooperación para enfrentar junto a sus semejantes tareas de interés común. A menos que se trate de grupos



étnicos culturalmente propicios a la cooperación, las experiencias que han buscado imponer fórmulas exógenas de asociación han provocado más bien el rechazo a todo intento formal de agrupación por no existir una preparación que podría haber surgido de la escuela básica.

Mientras no desaparezca la brecha cultural que se opone a un avance más acelerado, a través de una educación formal y no formal adecuada, los recursos seguirán desperdiciándose y los conocimientos y tecnologías seguirán generándose y difundiéndose para servir a minorías, sin que las mayorías tengan la posibilidad de organizarse y reclamar por los derechos que les corresponden.

### ***Consecuencias derivadas del uso inadecuado de conceptos claves***

Diversos estudios de los procesos productivos que manejan los pequeños agricultores demostraron que los bajos rendimientos de sus cultivos, o de sus rubros ganaderos, se debían más al hecho de que no habían sido debidamente capacitados para manejar sus recursos que, a la falta de medios modernos de producción o de insumos de alta productividad, que si bien representan una limitante futura, no inciden significativamente en las etapas iniciales de cambio. El desconocimiento de tecnologías apropiadas para manejar sus propios recursos resultaba más negativo que el no disponer de insumos de alta productividad (CO-PAGRO: 1979).

Es común encontrar agricultores que trabajan una reducida superficie de tierra, que dejan una proporción importante de ella "en descanso" en lugar de sembrar en ese suelo un cultivo mejorador, en lo posible una leguminosa, que además alimentará su ganado. En estos casos, al explicárseles a estos agricultores lo que significa para ellos una rotación de cultivos, el aporte que hacen las plantas al captar la energía solar y la captación del nitrógeno del aire que realizan las bacterias que viven en simbiosis con las leguminosas, se les abría un mundo de posibilidades que ellos no habían visualizado, porque nadie se los había enseñado ni menos aún demostrado. Al igual que en la situación anterior, se constata que la tierra se utiliza parcialmente, dejando suelo arado desnudo que se erosiona en invierno, desperdiciando extensas fajas a la orilla de cercos y canales, dejando las siembras ralas o discontinuadas, sembrando cultivos de largo período que además se cosechan tardíamente, dejando que se cubran de malezas, etc.

Por otra parte, ha sido reiteradamente denunciado por los organismos pertinentes la pérdida del 40% de la potencial producción agrícola de la Región causada por el ataque de plagas a los cultivos, ya sea en el campo o una vez que el producto ha sido cosechado y almacenado. Esta pérdida podría evitarse en gran parte si los agricultores estuvieran capacitados para advertir a tiempo la presencia de los organismos que las originan y el grado de peligrosidad que adquieren, aplicando en el momento oportuno las prácticas fundamentales que indica el control integrado de plagas, muchas de las cuales son esencialmente culturales y no requieren la compra de plaguicidas (FAO: 1986).

Estudios realizados por un instituto de investigación agropecuaria de la Región demostró que dos tercios de los factores que intervienen en un sistema de



producción, en este caso trigo, no requieren gastos de dinero, sino que dependen de la forma y oportunidad con que se realiza cada operación (Oligier, J. et. al.: 1976).

El conocimiento necesario para saber preparar el suelo, saber la fecha más oportuna de siembra, conocer la dosis adecuada de semilla, realizar cada labor en el momento indicado, cosechar cuando el grano alcanza la madurez, almacenar el producto de modo que no se dañe, cubrir o insembrar un vientre en su momento más propicio para asegurar la preñez, permite formar el criterio que marca la frontera entre el éxito y el fracaso de un sistema de producción. Si todos estos conceptos básicos —cuya aplicación no cuesta más dinero e incluso puede ahorrarlo— fueran del dominio común, se puede asegurar que la productividad sería fácilmente duplicada.

La inadecuación de la educación que reciben hoy los miembros de las familias rurales en general, no sólo afecta su desempeño en el manejo de las fincas, sino que además en el mantenimiento y bienestar del hogar. Saber aprovechar la tierra disponible del huerto para poder tener frutas y verduras a lo largo del año, criar diversos animales menores para el consumo o la venta son algunas actividades que, entre otras, no se han visto generalizadas ni entre las fincas de subsistencia ni entre los asalariados rurales que disponen de un pequeño retazo de tierra, lo cual puede comprobarse fácilmente al recorrer los villorrios rurales, donde incluso no es sorprendente encontrarse con que las verduras son adquiridas a proveedores de la ciudad.

Las familias que han recibido durante varias generaciones una educación más acorde a sus requerimientos y han asimilado, además, los avances progresivos de la civilización a través de sus ancestros, han incorporado todos estos conceptos a sus formas de vida. Pero las familias rurales que recién acceden a una educación formal y cuyas tradiciones se van perdiendo, necesitan perentoriamente asimilar dicha información a su paso por la escuela, para salvar la brecha cultural antes mencionada.

Se puede argumentar, por consiguiente, que una de las causas determinantes que se oponen a un desarrollo rural más acelerado y equitativo es la inadecuada formación que reciben los habitantes de ese sector de parte del sistema educacional para poder conocer y dominar el mundo que los rodea y para aprender a vivir y a trabajar con los recursos que éste les otorga. Dado el objetivo a que apunta este documento, el énfasis de este análisis está centrado sobre este factor, sin que por ello se desconozcan las demás limitaciones que frenan un mayor progreso de las comunidades rurales, como es la infraestructura económica y social establecida, las reducidas superficies disponibles de tierra y su precaria forma de tenencia, los exiguos medios de producción, la falta de crédito para distribuir insumos de mayor productividad, la inestabilidad de los mercados, los precios deteriorados de los productos agrícolas, la carencia de presión política del sector rural por falta de organización y, en general, la falta de políticas definidas por parte de los gobiernos a favor de este sector.



## Educación y desarrollo

Dado el actual estancamiento económico y social que aflige a la agricultura marginal, al sector salarial dependiente de la mediana y gran empresa y la magnitud que reviste la problemática del medio rural, y considerando la aflictiva situación financiera por la que atraviesan los países de la Región, es necesario encontrar alternativas pragmáticas que den soluciones a los vastos conglomerados poblacionales afectados por esta situación.

Planificar la educación dirigida hacia el escolar, desvinculada de las formas de vida de las familias rurales y de los procesos productivos en que se desempeñan, conduce a la deserción, al ausentismo escolar y al desengaño de aquellos que deben abandonar prematuramente el sistema educativo.

La alternativa que se propone es reorientar la educación impartida por la escuela para que, al menos, prepare a la población rural para enfrentarse a la vida dentro de las condiciones de adversidad que caracterizan su medio, sus limitados recursos de capital y la escasa ayuda que pueden esperar de los servicios del Estado.

Para ello deberán conocerse a sí mismos y confiar en su propia capacidad resolutive, conocer las bases de las relaciones humanas en la familia, la comunidad y con el mundo con el que interactúan.

Conocer y dominar los elementos que conforman su medio natural, su funcionamiento y el aprovechamiento racional que pueden hacer de ellos en los procesos de producción silvo-agropecuarios, así como las bases de los principales procesos productivos de la localidad de modo de aumentar la productividad de los recursos disponibles en los hogares, en las fincas y en las comunidades.

Dominar los procedimientos prácticos de la vida diaria en lo que respecta a salud, higiene, alimentación, economía del hogar, vivienda y demás disciplinas útiles para mejorarla.

Conocer la fuerza de la organización para solucionar sus problemas más urgentes, hacer inversiones de beneficio común, reducir los costos unitarios de producción, adquirir sus bienes en conjunto, agregarles valor a sus productos a través de transformaciones simples que estén a su alcance, acortar la cadena de intermediarios acercando las ventas al consumidor, obtener precios más favorables al vender en cantidades mayores, acceder organizadamente a los servicios del Estado y a los recursos que éste puede otorgar, y unidos conquistar los derechos que hoy les están vedados. En este sentido, los esfuerzos que puedan desplegar los gobiernos para transformar la educación básica en el medio rural dirigida hacia el niño en edad escolar, junto a lo que pueda hacerse en materia de educación no-formal orientada hacia los adultos, se presenta como una de las soluciones de mayor alcance y factibilidad, no sólo para el desarrollo rural sino que a favor del desarrollo social y económico global de cada país.



## II. LA EDUCACION BASICA EN EL MEDIO RURAL Y SUS REPERCUSIONES SOBRE EL DESARROLLO

### Situación actual

La educación se considera un elemento clave de las estrategias para lograr un desarrollo rural equitativo. De ella se ha esperado, sin embargo, más de lo que efectivamente se ha logrado. En las zonas rurales, uno de sus rasgos característicos ha sido el de operar como mecanismo de diferenciación social en relación con las oportunidades educacionales y las posibilidades abiertas en el medio urbano.

A modo de ejemplo, estadísticas recientes indican que el analfabetismo juvenil (15 a 24 años) es un fenómeno fundamentalmente rural. La media aritmética de las tasas rurales es de 31.1% contra el 7.6% de la media de las tasas urbanas. En general, existe bastante correspondencia entre la posición global de cada país en materia de analfabetismo y el analfabetismo rural juvenil.

Independientemente de su ubicación, son las zonas rurales, sin embargo, las que concentran los déficits educativos en cada uno de los países. Estudios recientes han demostrado que la matrícula rural en la Región tiene un menor peso relativo en el total de la matrícula escolar en el nivel básico o primario. Datos de la UNESCO (UNESCO-CEPAL-PNUD: 1981) indican que, al año 1978, la matrícula en zonas rurales constituía el 35.8% de la matrícula en el nivel básico o primario. Este menor peso relativo se mantiene en casi todos los países de la Región a pesar de haberse verificado expansiones de la matrícula y, consecuentemente, una ampliación de la cobertura del sistema educacional. Países que avanzaron en esta dimensión no consiguieron superar los problemas aún mayores como son la retención de los niños en la escuela, la repitencia, el atraso y la deserción escolar.

Al respecto, se observa que en las zonas rurales la repitencia llega a duplicar, en algunos casos, a los porcentajes del sector urbano. Ello incide en el atraso o retardo escolar, fenómeno que es dable atribuir no sólo a los problemas de repitencia sino también al ingreso tardío a la escuela, frecuente en las zonas rurales (UNESCO-CEPAL-PNUD: 1981; Rama, G.: 1980). Repitencia y atraso conducen a la deserción, agudizándose así las desigualdades urbano-rurales y conformándose el perfil educativo ya detectado en estudios sobre el fenómeno educativo en el medio rural. Esto es, individuos que acceden al sistema sin aprobar el tercer grado, los que lo aprueban pero no completan el ciclo básico y quienes logran completar la educación básica aunque raramente acceden a tramos superiores de enseñanza. Tal



situación, propia de los países con un perfil educativo bajo, llega a afectar también a países de perfil educativo alto. En estos últimos, la deserción escolar empieza a producirse en los grados quinto y sexto de la escala educacional cuando, una vez adquiridos los rudimentos básicos de la lectura, escritura y el cálculo, los niños abandonan la escuela para incorporarse a la vida productiva (Borsotti, C.: 1983; Dengo, M.E.: 1985).

La mayoría de estos problemas tiene su raíz en factores económico-sociales que trascienden con mucho la educación y la escuela, incidiendo fuertemente tanto en el desarrollo como en los resultados del proceso pedagógico. Sin embargo, se ha constatado que en muchos de ellos tienen también una ponderación alta la estructura y las formas de organización escolar así como la orientación que en estas zonas adquieren los procesos de enseñanza-aprendizaje.

En lo que concierne a la estructura, predominan en el medio las escuelas incompletas o de plurigrado, generalmente sometidas a un mantenimiento insuficiente y sin los recursos humanos y materiales adecuados para el número de alumnos con que cuentan. Carga horaria y calendario escolar obedecen a disposiciones centralizadas que no contemplan las condiciones de vida local, los ciclos de producción agrícola y la frecuente incorporación de los niños al trabajo como parte de las estrategias de sobrevivencia familiar. Todo ello incide en el proceso educativo afectando la asistencia de los niños a la escuela, su exposición a horas efectivas de clases y el desempeño escolar en general.

En lo que respecta a la orientación de los procesos de enseñanza-aprendizaje, se constata la implantación en el medio de planes de vigencia nacional que tienden a expresar valores marcadamente urbanos y acaban por transformar la educación impartida en estas zonas en una versión disminuida y deformada del tipo de educación que se da en la ciudad. Este conjunto de factores agudiza las diferencias urbano-rurales en lo que concierne a la cantidad y calidad del servicio educativo y acentúa la inadecuación de la educación a la realidad del medio y a las características y necesidades de sus destinatarios.

Reconociendo lo anterior, existen estudios que señalan que la distancia cultural entre las familias campesinas y el sistema escolar abre brechas difíciles de superar e incide fuertemente en el fracaso escolar. En general, la escuela tiende a desvalorizar la cultura rural y excepcionalmente utiliza recursos locales para la generación del aprendizaje. Según recuentos recientes, la educación que en ella se imparte raramente incide en la mejoría de las condiciones de vida en el medio, en la obtención de bienes y servicios para asegurar la integración del hombre de campo a la vida nacional, en el aumento de los niveles de productividad de la agricultura de subsistencia o en el asegurar la adquisición de calificaciones para un buen desempeño ocupacional.

Algunos autores (Egginton, E. y M. Ruhl: 1976) atribuyen el fracaso de la escuela a su frecuente incapacidad para impartir habilidades prácticas necesarias para una mejoría de las condiciones de vida y de trabajo en el medio rural. Otros (Schmelkes, S.: 1980) lo atribuyen a la desvinculación de las prácticas educativas, formales y no formales, de procesos que dicen relación con la posibilidad de participar en programas específicos de desarrollo agrícola o procesos de organiza-



ción social. También aluden a la desvinculación frecuente entre la educación y las oportunidades de empleo, o la realidad de los procesos migratorios, que afecta a quienes buscan trabajo fuera de su comunidad de origen, precisando, para ello, de calificaciones específicas.

No faltan los estudios que analizan la disfuncionalidad de la educación y la escuela relacionándola con las condiciones de vida de la familia campesina y sus estrategias de sobrevivencia. Es sabido que los estratos bajos en la zona rural utilizan la fuerza de trabajo familiar para asegurar su propia subsistencia. Como resultado de ello, la incorporación de los niños a situaciones de trabajo —sea en la esfera doméstica o productiva—, ocurre en forma paralela con su incorporación a la escuela, llegando, muchas veces, a coexistir con los procesos de escolarización y socialización infantil. Lo poco que existe registrado sobre el tema indica que el trabajo de los niños es importante para la familia rural, aunque muchas veces resulta incompatible con una asistencia regular a clases, dada la coincidencia entre año lectivo y calendario agrícola. Un trabajo reciente sobre el tema (Rocha Antunias, M.H.: 1984) demuestra que la incorporación precoz de los niños al trabajo tiene consecuencias negativas para el proceso de escolarización. Los niños que trabajan repiten con mayor frecuencia, y entre ellos se verifican los porcentajes más altos de atraso escolar.

No es el caso repetir aquí las innumerables críticas que se han formulado al sistema educacional y sus características cuando se lo analiza en términos de su contribución a los procesos de desarrollo rural. Los escritos son múltiples. Ellos aluden a los factores que inciden en el rendimiento interno del sistema educativo en estas zonas y a la actual situación educativa de la población rural, agregando los problemas de la manera siguiente:

- Cobertura insuficiente y bajo rendimiento interno del sistema educativo.
- Organización centralizada y burocrática de un sistema pensado desde y para realidades urbanas.
- Funcionamiento precario de los locales escolares y falta de recursos humanos y materiales para asegurar el aprendizaje de los niños.
- Inadecuación de fines y contenidos de la educación a la realidad del medio y a los intereses y necesidades de sus destinatarios, particularmente en situaciones de bilingüismo y presencia de culturas étnicas existentes con frecuencia en el medio rural.
- Predominio de métodos memorísticos y repetitivos y de contenidos poco relevantes para la vida social y productiva.
- Escaso o nulo valor asignado a la cultura agraria, tanto en los planes y programas como en los textos y materiales de enseñanza, también inadecuados a la realidad del medio.
- Escasa utilidad de los conocimientos impartidos por la escuela para la población rural y persistencia de una desvinculación frecuente entre escuela y comunidad.



● a nivel de programas de educación no formal, se han formulado proyectos para la atención educativa de segmentos específicos de la población, áreas o regiones. En muchos casos, el énfasis se ha colocado en el desarrollo de programas centrados en la capacitación para el trabajo y la participación social. Otros, han apuntado al doble objetivo de impulsar programas de educación no formal y modificar las prácticas escolares con el fin de acercar a ambas al mundo de la producción, la organización social y la vida cotidiana.

Las primeras se han orientado hacia el mejoramiento del servicio educativo en las zonas rurales. A nivel de cobertura, se ha procurado racionalizar la utilización de las escuelas existentes a fin de disminuir los efectos de la dispersión geográfica, así como recuperar, construir y equipar locales escolares. En lo que concierne a la calidad de la enseñanza, se ha priorizado la introducción de innovaciones curriculares, modificaciones en el calendario escolar e introducción de metodologías renovadas de enseñanza-aprendizaje. Como parte de tales innovaciones se ha incorporado, también, la formación y el perfeccionamiento docente.

Tres elementos se han combinado en la búsqueda de enfoques renovados para abordar los problemas educativos en las zonas rurales, a saber:

- El contexto socio-económico en el que se mueve la población rural (particularmente en los aspectos relativos a la producción y el empleo).
- Las limitaciones y vacíos del sistema educacional y la escuela para responder a los requerimientos educativos de los distintos segmentos de la población.
- La configuración de las estrategias o modelos de desarrollo rural que se prevé para el medio.

Ello ya fue destacado en escritos recientes (UNESCO/OREALC: 1978) cuando se señala que las tendencias actuales están dirigidas a apoyar acciones descentralizadas que posibiliten un mayor margen de acción a los encargados directos de programas de desarrollo. Poco a poco, se ha tendido a atenuar las rigideces con que se elaboran las programaciones nacionales, promoviéndose una mayor articulación y una correspondencia entre planificaciones regionales y locales. De igual manera, cada vez se apoya con más énfasis el principio de intersectorialidad y la participación de las poblaciones rurales en su propio desarrollo (SEEC/PE: 1983). Los programas o experiencias piloto no son sino un medio de averiguar sobre los mecanismos y directrices con mayor incidencia para el logro de tales objetivos e indagar, a la vez, sobre su capacidad para orientar la formulación de políticas educativas para el medio rural.

Otro factor distingue a las actuales tendencias de renovación educacional de las prácticas más tradicionales: la desvinculación frecuente de la educación de otros procesos sociales o económicos, o el constatar con frecuencia que la educación rural tal como actualmente se la concibe no asegura ni un mayor nivel de desarrollo, ni mejores oportunidades de empleo, ni una mayor apertura al cambio. Esto ha conducido a que, en la actualidad, se tienda a definir la educación como un instrumento de apoyo a procesos más amplios de participación social y desarrollo socio-económico. De ahí que la mayoría de las experiencias que persiguen revestir las funciones tradicionales de la educación y la escuela hayan considerado para la



aplicación de medidas correctivas o de cambio algunas de las siguientes situaciones;

- zonas en las que la población tiene algún acceso significativo a la tierra y a los medios para asegurar la producción;

- zonas donde existen programas de desarrollo que, sin alterar las estructuras de tenencia de la tierra, se proponen introducir mejoras en las condiciones de vida y de trabajo de las familias campesinas y comunidades rurales;

- zonas donde se producen transformaciones en el mercado de trabajo, como resultado de la introducción de tecnologías modernas, que aseguran empleo relativamente estable e ingreso adecuados;

- zonas donde existen o están surgiendo movimientos u organizaciones sociales significativas.

Dentro de estos contextos se ha propiciado el desarrollo de programas de educación básica conducentes a estimular el sentido de cooperación entre miembros de la comunidad rural, fomentar actitudes de aprovechamiento de los recursos disponibles en el medio, estimular el aprendizaje y proporcionar los conocimientos científicos y tecnológicos que permitan mejorar sustancialmente el proceso de producción. En este mismo sentido, se ha sostenido que cualquier política de desarrollo educacional para las zonas rurales debe tener, como prioridad, el logro de estos objetivos, tendiendo a asegurar la acción educativa de la población en edad escolar antes de atender a otros segmentos a través de programas estratégicos.

Ello no significa, sin embargo, que al pensar en estrategias de enseñanza básica para el medio rural se haya dejado de lado los procesos de educación no formal. Ellos adquieren especial relevancia cuando se alude a la necesidad de vincular prácticas escolares y no escolares a través de la implementación de programas de educación básica y laboral que atiendan a aspectos tales como salud, nutrición, vivienda, cultura, trabajo, tecnología agrícola, entre otros, y, en general, todos aquellos programas orientados hacia el logro de una mejor comprensión de la realidad y la búsqueda de soluciones a los problemas del medio por vías de una acción organizada. En este sentido, los nuevos enfoques y tendencias en materia de estructura y currículo escolar para el medio rural sugieren la articulación de las diversas modalidades educativas y el máximo aprovechamiento de los recursos humanos y materiales existentes en el medio (UNESCO/OREALC: 1978).



### **III. EDUCACION BASICA Y DESARROLLO RURAL. ELEMENTOS PARA SU INTEGRACION**

Las experiencias reseñadas en el capítulo anterior se basan en un supuesto particular. El que bajo determinadas condiciones y utilizando estrategias educativas diferentes, es posible lograr que la educación y la escuela desempeñen un papel dinámico en la mejoría de las condiciones de vida y de trabajo en las zonas rurales y, dentro de ella, la de aquellos grupos más empobrecidos que generalmente permanecen al margen de los beneficios de la educación y la cultura. Lo que se pretende es reorientar muchas de las funciones tradicionales de la escuela y situar los procesos de enseñanza-aprendizaje en la perspectiva de atender a la realidad del medio y a los intereses y necesidades del niño rural y las familias campesinas.

Existe consenso en admitir que poco o nada puede esperarse de los procesos de escolarización en estas zonas si se mantienen los actuales rasgos de la estructura educativa y las orientaciones marcadamente urbanas de la enseñanza impartida por la escuela. Mucho puede esperarse, sin embargo, de estrategias que apunten a un cambio en la estructura y funciones de la escuela en las zonas rurales.

De hecho, la educación, en general, es un recurso del que se dispone para contribuir a apoyar procesos de desarrollo. Esto es particularmente válido para el caso de las zonas rurales donde las deficiencias educativas empiezan a manifestarse en el nivel de la enseñanza básica o primaria. De ahí que este nivel represente un ámbito privilegiado donde combinar incentivos de política con intervenciones estratégicas del sector público para satisfacer necesidades críticas de la población rural en el campo educacional.

#### **La educación básica en la perspectiva del desarrollo rural**

Tradicionalmente se ha entendido por educación básica al conjunto de procesos educativos que se dan al interior del sistema de educación formal dirigidos, prioritariamente, a la población en edad escolar. Comprende tanto el aprendizaje de la lectura, escritura y el cálculo así como la adquisición de los conocimientos necesarios para acceder a los tramos superiores de enseñanza dentro de las alternativas que ofrece el propio sistema educacional. Puesta en la perspectiva del desarrollo rural, sin embargo, la educación básica adquiere otras dimensiones. Ya no se la puede interpretar únicamente dentro de los marcos del sistema escolar, sino que debe entenderse por ella al conjunto de actividades educativas a través de los



cuales es posible atender a niños, jóvenes y adultos, proporcionándoles los instrumentos adecuados para una efectiva participación en la vida económica y político-social.

En este contexto, la educación básica amplía sus funciones situándose en la perspectiva de:

- atender a las necesidades educativas básicas de las comunidades rurales y las familias campesinas, dentro y fuera del marco de la institución escolar, asegurando la efectiva correspondencia entre dicha educación, la realidad socio-laboral y las necesidades del medio;

- contribuir a una mejoría de las condiciones de vida y de trabajo de las familias rurales, en general, y de los asalariados agrícolas y pequeños productores, en particular, proporcionando los conocimientos, habilidades y destrezas que respondan tanto a sus necesidades e intereses como a las demandas específicas que imponen los cambios que se operan en los sistemas de producción y las formas de organización social del trabajo.

En la imposibilidad de atender al conjunto de la población rural en lo que concierne a su amplia gama de necesidades educativas, se estima que el énfasis de una educación básica para el desarrollo debe centrarse en aquella proporcionada por la escuela, a fin de evitar que se sigan produciendo los déficits educacionales que genera una educación inadecuada a la realidad y necesidades de estos grupos. Ello no obsta para que, utilizando la escuela como un centro articulador, pueda facilitarse el desarrollo de programas educativos no formales conducentes a mejorar las condiciones de vida y de trabajo de la población rural.

Sintéticamente, lo que se propone es diseñar estrategias educativas conducentes a:

- Atender a la población en edad escolar a través del sistema regular de enseñanza, creando las condiciones necesarias para asegurar la permanencia de los niños en la escuela hasta completar un ciclo de enseñanza básica adaptado a la realidad del medio y a los intereses y necesidades de las familias campesinas.

- Atender a jóvenes y adultos a través de programas intersectoriales de educación, entendiendo a estos últimos como instrumentos de apoyo al desarrollo económico-social de las comunidades rurales. En lo que concierne a los niveles básicos de educación, esto se traduce en el desarrollo de programas dirigidos a segmentos específicos de la población vinculados a acciones de habilitación para el trabajo, capacitación tecnológica y formación para mejorar la calidad de vida en las zonas rurales.

### **Elementos para la formulación de estrategias de educación básica para el medio rural**

De lo expuesto en los capítulos precedentes, conviene enfatizar que el objetivo primordial de la enseñanza básica para el medio rural, tal como se ha definido con anterioridad, es el de ampliar las oportunidades educativas para los segmentos más empobrecidos de la sociedad rural y proporcionar una educación



cuyos contenidos estén adaptados a la realidad del medio y a las necesidades de sus destinatarios, sean éstos niños, jóvenes o adultos. Una educación que fomente el sentido de cooperación entre los miembros de una comunidad y el uso de los recursos disponibles en el medio para la solución de problemas locales. En síntesis, la educación concebida no como un fin sino como un proceso facilitador del desarrollo individual del educando y como un instrumento susceptible de ser utilizado para satisfacer necesidades e intereses colectivos. Entre ellos, adquirir los conocimientos necesarios para hacer frente a los urgentes reclamos del medio y lograr la mejoría de las condiciones de vida y de trabajo en estas zonas.

La diversidad de situaciones que presentan los distintos países y la propia heterogeneidad de la población rural impiden formular un plan común de acciones, pero posibilita la formulación de orientaciones y criterios generales sobre los cuales cada gobierno proceda a diseñar estrategias educativas conducentes a apoyar programas de desarrollo en las zonas rurales. En este sentido, al menos, los siguientes aspectos debieran ser tomados en consideración;

- las características de las zonas y de la población destinataria;
- las características de la red escolar y la organización de la escuela;
- las orientaciones de los procesos de enseñanza-aprendizaje y su grado de adecuación al medio.

### ***Las características de las zonas rurales y la población destinataria***

Como ya se observara, en el medio rural latinoamericano pueden encontrarse situaciones de total estagnación, e incluso involución, hasta situaciones de alto nivel de desarrollo agro-industrial. La heterogeneidad es tal que coexisten, a veces en una misma zona y localidad, empresas altamente modernas y tecnificadas con pequeñas propiedades agrícolas de subsistencia. Predomina en estas últimas la población conformada por los pequeños productores —cuyas características ya señalamos en páginas anteriores— y las comunidades indígenas, organizaciones tradicionales de carácter asociativo integradas por núcleos que, al igual que los pequeños productores, viven y trabajan en condiciones de subsistencia.

Parte de estos sectores de la población son los que se ocupan como trabajadores temporales en aquellas zonas que disponen de suelos aptos para la producción y el regadío y que combinan la utilización intensiva de la tierra con la mano de obra remunerada y recursos tecnológicos altamente desarrollados. Predominan en estas zonas los obreros agrícolas asalariados y, como ya se ha visto, en este papel sus posibilidades de mejoría dependen en gran medida del modo en que evoluciona el estado general de la economía.

¿Cómo se ubica la educación rural y la escuela frente a tal diversidad de situaciones y heterogeneidad de la población?

Es un hecho que las características heterogéneas de las distintas zonas rurales exigen diferentes respuestas del sector de educación; sin embargo, a nivel más elemental para la formación del escolar, aun en los contextos socio-económicos más diversos, pueden distinguirse objetivos comunes, incluso con las áreas



urbanas. Lo que cambia es el proceso mismo para enseñar o los materiales y métodos que se emplean.

De ahí que para la formulación de estrategias curriculares en el medio rural se contemplen:

- La formulación de planes y programas con objetivos comunes para el conjunto de la población en edad escolar y un currículo que los funcione de tal forma como para posibilitar a los docentes el orientarlos o reformularlos en función de la realidad, intereses y necesidades de los grupos con los que trabaja;
- el diseño de programas diversificados y flexibles atendiendo a los requerimientos específicos del desarrollo, las características y expectativas propias de los distintos grupos ocupados directamente en la producción agrícola.

### *Objetivos comunes*

Se consideran objetivos comunes de una propuesta de educación básica para el desarrollo rural los siguientes:

- garantizar la obligatoriedad escolar de los niños de 7 a 14 años, prevista en todas las Constituciones de América Latina y el Caribe, a través de propuestas curriculares y normas de organización escolar adecuadas a la realidad de las zonas rurales y aquella de los grupos que viven y trabajan en condiciones de pobreza crítica;
- adecuar metodologías y materiales de enseñanza para asegurar logros de aprendizaje durante la permanencia de los niños en la escuela;
- capacitar al docente rural y personal técnico-administrativo para actuar de acuerdo a las características del medio y desarrollar una labor articulada con otros organismos públicos y organizaciones de la comunidad;
- compartir con otros sectores, a través del desarrollo de programas de educación básica dirigidos a segmentos específicos de la población, la tarea de educar a quienes no lograron finalizar el ciclo de enseñanza básica o que habiéndolo completado no cuentan con una habilitación o capacitación para un mejor desempeño social y laboral;
- poner énfasis en la satisfacción de necesidades y expectativas regionales y locales, promoviendo la participación activa de la población rural en la gestión y desarrollo de su propia educación.

### *Objetivos diversificados*

Estos dependen de la caracterización que se haga de las distintas situaciones que se presentan en el medio rural y deben ser definidos en cada país, región y diferentes zonas en base a indicadores tales como;

- la población, su composición y dinámica,
- la estructura de la propiedad,



- el trabajo e ingreso,
- los sistemas de producción, comercialización y crédito,
- la organización social,
- la estructura de poder,
- las comunicaciones y el transporte,
- los niveles de bienestar,
- los patrones culturales básicos de los grupos con los que se trabaja,
- los condicionantes que impone el uso de la fuerza de trabajo familiar en períodos de siembra y cosecha y la compatibilización del calendario agrícola con el calendario escolar, y
- el uso de idiomas diferentes al idioma materno en caso de situaciones de bilingüismo.

### ***Las características de la red y formas de organización escolar***

El listado anterior sólo proporciona algunos ejemplos de indicadores susceptibles de ser utilizados en la caracterización del medio por profesores especialmente preparados para ello. De hecho, cada uno de estos indicadores puede dar pie a sucesivos desdoblamientos y posibilidades. Al colocarlos como ejemplo no sólo se está queriendo dar cuenta de las múltiples opciones de enfrentar un proceso de adecuación de planes y programas a la realidad del medio y sus habitantes, sino apuntar, también, a la necesidad de contar con profesores capacitados para adaptar currículos, adoptar metodologías adecuadas sin renunciar a los objetivos comunes, utilizar y producir materiales didácticos apropiados con elementos del medio. Formar en esta perspectiva y ofrecer a los docentes oportunidades de perfeccionamiento y asistencia técnica conducentes al logro de estos objetivos es condición previa a cualquier intento por integrar los procesos educativos con aquéllos del desarrollo rural.

No se trata con los anteriores objetivos de formular demandas irreales sobre los recursos y capacidad administrativa del sector público. Por el contrario, se trata de racionalizar el uso de los recursos institucionales del sector educativo y movilizar recursos y organizaciones locales.

En este sentido, es posible que en estas zonas se continúe operando durante mucho tiempo con una red escolar caracterizada por el predominio de escuelas incompletas que funcionan en situación de multi o plurigrado. En tal contexto, lo que interesa es apartar a la escuela de sus funciones socializadoras de valores ajenos a la cultura agraria transformándolas, independientemente de su tamaño y dotación docente, en una base de apoyo físico al desarrollo local y comunitario con las funciones siguientes:

- articularse con otros sectores e instituciones que operan en el medio, superando la clásica dicotomía entre educación formal y no formal y diseñar



estrategias educativas acordes a las características, necesidades e intereses de sus destinatarios;

- integrar a la comunidad y el entorno al proceso de enseñanza-aprendizaje y hacer participar a expertos de diversas disciplinas y sectores del desarrollo en la investigación, determinación de los objetivos y contenidos del currículo;

- desarrollar en los niños un espíritu analítico y crítico sobre su realidad y la voluntad para actuar sobre ella mejorándola;

- apoyar iniciativas de desarrollo local y aprovechar todos los recursos disponibles para tales fines.

Una entidad escolar con tales características requiere de cambios en la orientación de los procesos de enseñanza-aprendizaje y formas de organización escolar. Más específicamente, de modificaciones en:

- los planes y programas de estudio, metodologías de enseñanza-aprendizaje, textos y materiales de enseñanza y formación y perfeccionamiento docente;

- la flexibilización del calendario escolar respetando la temprana incorporación de los niños al mundo del trabajo y el ausentismo que esto provoca, particularmente en períodos agrícolas, en que debe ocuparse al conjunto de la fuerza de trabajo familiar para asegurar la propia subsistencia, la redistribución de la carga horaria, la formulación de políticas para el tratamiento de las situaciones de multi o plurigrado y el otorgamiento de apoyo técnico regular y sistemático a los docentes rurales, entre otras.

### ***Los procesos de enseñanza-aprendizaje***

Se ha aludido a la inadecuación de los contenidos, métodos y medios de enseñanza a la realidad de las zonas y poblaciones rurales, a la desarticulación entre calendario escolar y calendario agrícola y las dificultades que se enfrentan en el medio para combinar la asistencia a clases con la temprana incorporación de los niños a la vida productiva. Las metodologías y textos de enseñanza se encuentran también lejos de atender a las necesidades educativas de la población rural. Por último, se constata la existencia en el medio rural de un docente que no ha sido formado para trabajar en estas zonas. Sin que el siguiente sea un listado exhaustivo, en él se proporcionan algunos lineamientos que pueden orientar la formulación de propuestas curriculares, así como la adecuación de métodos y medios de enseñanza a la realidad de estas zonas.

### ***Dimensiones a innovar dentro de las políticas curriculares***

#### **Aspectos generales**

- Formular planes y programas flexibles con capacidad de adecuación a las necesidades, intereses y expectativas de las comunidades rurales y, más particularmente, al mundo concreto del alumno y a su experiencia de vida y de trabajo.



- Adaptar planes y programas a las demandas específicas que el desarrollo regional y local imponen sobre la educación a fin de asegurar una articulación entre los procesos educativos, las formas de vida y las experiencias del trabajo y la producción.

- Complementar los planes y programas con prácticas específicas de aprendizaje a fin de utilizar el tiempo y los recursos disponibles sin restricción, aprovechando la experiencia de trabajo de los niños y utilizándola con fines pedagógicos y alternando el aprendizaje de la lectura, escritura y matemáticas con aquel del uso de nuevas técnicas de producción y adaptación de tecnologías, sea a través de prácticas agrícolas y talleres productivos en la propia escuela o formas de educación por alternancia.

- Integrar los planes regulares de enseñanza con procesos educativos no formales que contribuyen a una mejoría de las condiciones de vida y de trabajo de las comunidades rurales.

#### Aspectos específicos

- Articular los planes y programas de la educación básica correlacionando las respectivas asignaturas con nociones elementales de protección de los recursos naturales, técnicas de conocimiento y transformación del entorno y aprovechamiento de productos derivados del desarrollo de las labores agrícolas. O, en su defecto, sustituir asignaturas que así lo permitan por unidades multidisciplinarias de estudio y actividades.

- Incorporar al currículo escolar conceptos básicos de producción susceptibles de ser transferidos al núcleo familiar para aumentar los rendimientos de su trabajo.

- Incorporar a los planes y programas de educación básica nociones relativas a un mejor aprovechamiento de los recursos alimentarios así como conocimientos que contribuyan al mejoramiento de las condiciones de higiene y hábitos nutricionales en el hogar.

- Facilitar, a través de actividades escolares y extraescolares, una mejor comprensión del medio físico y humano mediante la toma de conciencia de la propia situación y de la promoción de una mayor organización y participación comunitaria.

- Incorporar, a través de las actividades de la escuela, a la familia campesina a la tarea de compartir el aprendizaje con sus hijos y, a la vez, satisfacer sus propias necesidades de educación básica.

#### *Dimensiones a innovar con respecto a las metodologías de enseñanza*

En una educación que apunta a apoyar procesos generales de desarrollo, los valores y actitudes pasan a tener tanta importancia como los elementos cognoscitivos que se imparten, por lo cual es necesario recurrir a procedimientos pedagógicos dinámicos donde se integre la familia, la comunidad y el medio natural y productivo al proceso de enseñanza-aprendizaje.



De ahí que se imponga:

- Priorizar la utilización de técnicas grupales y propiciar el trabajo colectivo en torno a la solución de los problemas derivados de la vida cotidiana.

- Realizar investigaciones sobre el medio, haciendo que los alumnos identifiquen y utilicen los recursos disponibles, integrando los recursos naturales y los procesos productivos al aprendizaje del lenguaje, el cálculo y las ciencias.

- Utilizar técnicas tutoriales, enseñanza dirigida y educación programada, para atender a los alumnos que no pueden asistir en forma permanente a la escuela debido a la incompatibilidad del calendario agrícola y el calendario escolar.

- Aprovechar el trabajo, doméstico o productivo de los niños, con fines pedagógicos, adecuando la carga horaria y el calendario escolar a las características locales y a las necesidades de las familias campesinas.

- Trabajar en la escuela a partir de la labor que los niños realizan habitualmente, reflexionando sobre dichas actividades y procurando situarla y entenderla en el contexto de las características de la estructura agraria y relaciones sociales de producción. En este sentido, no se trata de incorporar nuevos ítems en los planes de estudio sino de aprovechar el bagaje de los niños para hacer del trabajo agrícola y la agricultura en general un principio orientador de las actividades curriculares.

- Estimular la capacidad de análisis de manera tal que permita a los niños detectar los obstáculos que se oponen a su propio progreso y a aquel de su comunidad, capacitándolos para buscar alternativas de solución y actuar en pro de ellas.

#### *Innovaciones con respecto a los textos de enseñanza y material didáctico*

Uno de los elementos con que cuenta el profesor rural para el desarrollo de la práctica pedagógica lo constituyen los textos de enseñanza y material didáctico. En la medida en que éste es el mismo que se utiliza en las zonas urbanas, manifestándose en extremo inadecuado para la realidad del medio rural, se recomienda que junto al material básico del que disponen todas las escuelas se proceda a elaborar textos y materiales complementarios a cargo de expertos en las respectivas disciplinas que, en sus rasgos generales, se caractericen por lo siguiente:

- simplicidad, bajo costo y fácil manejo, tanto para alumnos como para profesores;

- contenido adecuado a la realidad y los problemas del medio y las características de las familias campesinas;

- diseño apropiado para que los niños desarrollen su capacidad de investigación y análisis y avancen a su propio ritmo de aprendizaje.

Entre los materiales complementarios puede considerarse el uso de:

- guías didácticas elaboradas en base a recursos y a la cultura del medio, incluyendo narraciones, cuentos, leyendas tradicionales y creencias de la comunidad;



- guías, fichas de reconocimiento, investigación y sistematización de datos que posibiliten a profesores –particularmente ante situaciones del plurigrado– organizar el avance de sus alumnos de acuerdo a sus ritmos de aprendizaje y al grado que cursan;

- material de trabajo para padres e hijos con el fin de facilitar el aprendizaje en el hogar e incorporar a los padres al proceso educativo de sus hijos.

A medida que la enseñanza avanza en los grados pueden utilizarse materiales más complejos como: fichas de observación y registro de procesos productivos; cálculos económicos; tablas de levantamiento de datos socio-ambientales (salud, demografía, fisiografía, climatología) a cuya elaboración concurren tanto los docentes rurales como profesionales de otras disciplinas.

Tanto las guías como las fichas y registros deberán resultar de una rigurosa investigación del medio natural y cultural que contemple las reales carencias y necesidades de sectores geográficos homogéneos.

### *Dimensiones a innovar con respecto a la formación docente*

Parece ser de unánime consenso el sostener que sin docentes adecuadamente preparados no hay política curricular, ni metodologías de enseñanza, ni material didáctico que haga funcionar lo que se sostiene válido para el medio rural y el resto de la sociedad. De ahí que cualquier estrategia educativa que se proponga introducir cambios en la estructura y funcionamiento de la escuela requiera de docentes capacitados, conceptual y metodológicamente, para desempeñarse en un medio que tiene características propias y dentro del cual deben jugar una multiplicidad de papeles sin descuidar aquel de educador propiamente tal.

Formar o capacitar docentes para asumir estas funciones es una tarea ardua, larga y costosa. Las estrategias más comunes, en la actualidad, priorizan la capacitación de los profesores en ejercicio a fin de proporcionarles las herramientas para un mejor desempeño profesional. Sin pretender agotar un tema complejo y difícil, se considera que la formulación de programas de formación o perfeccionamiento del docente rural debiera considerar los siguientes criterios generales:

- Capacitar al profesor rural para adaptar normas y directrices tanto como planes y programas a la realidad del medio e intereses de sus destinatarios, asegurándose, sin embargo, que el educando en el medio rural realice un aprendizaje efectivo y adquiera conocimientos socialmente útiles.

- Capacitar al profesor para conducir procesos de planificación curricular donde se integra a padres, alumnos y otros elementos de la comunidad a la determinación de las necesidades e intereses educativos, así como a la gestión del currículo y de la propia escuela.

- Entrenar al profesor para que sea capaz de aprovechar todos los recursos disponibles para impulsar procesos educativos y considerar, como parte de su función, la coordinación de actividades extraescolares y programas educativos desarrollados por otros organismos que actúan en el sector.



- Difundir entre los profesores el concepto de escuela abierta, de modo que sean capaces de incorporar al proceso educativo las experiencias extraescolares de la vida hogareña y del trabajo como parte del currículo.

- Formar profesores en el uso de metodologías para situaciones de pluri-grado a través de las cuales se asegure a cada grupo de edad un aprendizaje efectivo y una habilitación para desempeñarse más efectivamente en la vida social y productiva.

### **Contribución de la escuela a los programas educativos para el desarrollo local y comunitario**

Si bien la educación básica dirigida a segmentos específicos de la población ha sido considerada como parte constitutiva de las funciones de la escuela, cabe destacar que al promover el desarrollo de este tipo de actividades se deberán considerar, al menos, tres criterios básicos:

- existencia en la región o localidad de organismos que implanten políticas conducentes a mejorar la calidad de vida en las zonas rurales y donde la escuela puede contribuir con programas de educación básica formulados en función de otros programas específicos (i.e. educación para la salud, saneamiento básico, nutrición, etc.),

- existencia en la región o localidad de programas que generen empleo o que impulsen proyectos de desarrollo económico que requieren de población letrada y capacitada para el desempeño de tareas específicas,

- existencia de una base organizada a nivel local o regional capaz de priorizar y planificar proyectos de desarrollo, identificar las habilidades y conocimientos necesarios para alcanzar los objetivos y realizar las tareas que impliquen los proyectos ejecutados en su propio beneficio.

En general, se persiguen con estas acciones similares objetivos que aquellos que informan la transformación del funcionamiento de la escuela. En este sentido, las alternativas posibles de acción se centran en el desarrollo de programas de alfabetización y educación básica relacionados con el dominio de las destrezas de lectura, escritura y cálculo, funcionales al tipo de actividad desarrollada por las comunidades y organizaciones rurales y vinculados a otros programas educativos tales como:

- formación tecnológica, relacionada con el conjunto de medios que permitan una mayor eficacia en los esquemas de producción agrícola y que estén probados y adaptados a las posibilidades reales de utilización en una región o localidad;

- formación técnico-profesional y socio-económica, relacionada con aquellos aspectos que se refieren a habilidades y destrezas que grupos e individuos deben emplear para el manejo eficiente de los procesos de gestión y operación de un proyecto productivo o una organización comunitaria;



- formación social, relacionada con todos los aspectos que envuelven a la comunidad en su conjunto y, particularmente, a la familia rural y que se vinculan con la mejoría de la calidad de vida en estas zonas (i.e. educación materno-infantil, nutrición, salud, higiene, entre otras).

Dada la diversificación de acciones que es dable desarrollar en este campo, ellas sólo pueden realizarse si –y sólo si– existen condiciones para llevar a cabo actividades conjuntas con otros organismos y sectores que estén impulsando programas integrales donde la educación actúa como uno entre otros componentes. Su contribución, al remitirla al marco específico de la educación básica, puede situarse en los procesos de alfabetización, programas de nivelación educativa y formación para la mejoría de la calidad de vida. En todos los casos, la escuela puede operar como un centro articulador de las actividades con jóvenes y adultos o, como se señalara, una base de apoyo físico desde donde impulsar programas de desarrollo comunitario.

Teniendo en cuenta dicha situación, los postulados generales susceptibles de guiar un proceso de cambios conducidos a vincular la educación con programas o procesos de desarrollo en las zonas rurales según aparecen en la siguiente tabulación:

- establecer políticas avanzadas, integradas y explícitas de desarrollo rural y ampliar mayor prioridad a la tarea de mejorar las condiciones de vida del campesinado, lo que supone también pensar en la asignación de mayores dotaciones presupuestarias para los servicios realizados en el campo.

- exigir mayor atención política, técnica y presupuestaria a la educación en las zonas rurales.

- crear servicios técnicos, en lo posible descentralizados, que asesoren y apoyen los procesos educativos en el medio rural procurando mayor articulación entre la educación formal y no formal y entre los niveles básicos, medio y superior.

- continuar la labor de los servicios educativos con énfasis que opera en el medio rural promoviendo un trabajo de equipo más que la monopolización, movilidad o habitual desconocimiento de organismos que sirven objetivos correlativos.

- favorecer una auténtica participación de la población rural y las familias campesinas en la gestión y desarrollo del proceso educativo así como en la evaluación, planificación y ejecución de programas de desarrollo que redunden en su propio beneficio.

- evitar continuar con la política de ensayos aislados o experiencias piloto, que permanecen como tales, para sustituirlos por un aprovechamiento óptimo de la experiencia acumulada que sirva de base para abordar acciones serias, profundas y permanentes de mejoramiento de la educación con vistas a apoyar procesos conducidos en el logro del desarrollo integral de estas zonas y sus habitantes.



#### **IV. CONSIDERACIONES FINALES**

Las decisiones que posibilitan orientar la educación básica en la perspectiva del desarrollo rural son, en primer lugar, de orden político. Pocas decisiones políticas, sin embargo, se proyectan a largo plazo, pudiendo ser ésta una de las razones por las cuales el sistema educativo y la escuela rural han conservado su actual estructura y modo de funcionamiento.

Teniendo en cuenta dicha situación, los postulados generales susceptibles de orientar un proceso de cambios conducentes a vincular la educación con programas o procesos de desarrollo en las zonas rurales supone avanzar en la satisfacción de las siguientes necesidades:

- establecer políticas avanzadas, integradas y explícitas de desarrollo rural y atribuir mayor prioridad a la tarea de mejorar las condiciones de vida del campesinado, lo que supone también pensar en la asignación de mayores dotaciones presupuestarias para los servicios emplazados en el campo.

- asignar mayor atención política, técnica y presupuestaria a la educación en las zonas rurales.

- crear servicios técnicos, en lo posible descentralizados, que orienten y apoyen los procesos educativos en el medio rural procurando buenas articulaciones entre la educación formal y no formal y entre los niveles básicos, medio y superior.

- coordinar la labor de los servicios educativos con otros que operan en el medio rural promoviendo un trabajo de equipo más que la monopolización, rivalidad o habitual desconocimiento de organismos que sirven objetivos comunes.

- favorecer una auténtica participación de la población rural y las familias campesinas en la gestión y desarrollo del proceso educativo así como en la investigación, planificación y ejecución de programas de desarrollo que redunden en su propio beneficio.

- evitar continuar con la política de ensayos iniciales o experiencias pilotos, que permanecen como tales, para sustituirla por un aprovechamiento óptimo de la experiencia acumulada que sirva de base para abordar acciones serias, profundas y persistentes de renovación de la educación con vistas a apoyar procesos conducentes a lograr el desarrollo integral de estas zonas y sus habitantes.



Estos postulados pueden servir como un primer paso para dar curso a la realización de acciones conjuntas, combinando los esfuerzos de organismos nacionales e internacionales, cuyos resultados puedan subsidiar la futura formulación de políticas para el desarrollo rural.

### **Prioridades de acción**

Aun cuando es casi de unánime consenso el sostener la necesidad de cambios que permitan situar la educación rural en la perspectiva del desarrollo, persisten dificultades de distinto tipo que sólo son superables de existir, dentro del país y sus autoridades, una voluntad política para impulsar el cambio educativo, lo que, en última instancia, implica:

- Modificar estructuras tradicionales que no son muy proclives a aceptar cambios de trascendencia, aunque los individuos que las conforman los acepten.
- Enrolar en esta transformación a los profesores rurales y perfeccionarlos como activos agentes de cambio.
- Obtener el apoyo de especialistas experimentados en programas educativos dirigidos a la comunidad para que contribuyan a complementar el currículo de educación básica rural.
- Ajustar los currículos, planes y programas al nuevo esquema.

Los responsables de conducir los programas educativos están cada vez más conscientes del problema que afecta a la educación básica rural y dispuestos a innovar. Prueba de ello son los innumerables proyectos orientados hacia ese objetivo.

Existen, en cada país, especialistas experimentados en desarrollo rural cuya participación no sería difícil comprometer para determinar los objetivos básicos esenciales de sus respectivas áreas de conocimiento.

La empresa más ardua es la de preparar a los profesores en ejercicio, lo que se facilita al considerar que ellos, mejor que nadie, se dan cuenta de los problemas que les plantea una educación atendida a rígidos programas centralizados.

Una innovación de este tipo puede iniciarse tomando áreas de experimentación donde puedan ensayarse las metodologías y modalidades a aplicar en las escuelas, para que a partir de estas experiencias se ajusten los currículos a las necesidades de zonas homogéneas más amplias.

### **Una iniciativa que puede dar positivos resultados a mediano plazo**

Como puede apreciarse, esta propuesta no significa comprometer grandes inversiones ni enfrentarse a dificultades insuperables. Los principales recursos disponibles en cada país serían de orden intelectual y el mejor móvil, la voluntad de cambio.

Los dividendos son significativos si se piensa en el aporte que puede hacer una educación básica puesta en la perspectiva de:



- mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los campesinos y sus familias,
- frenar o disminuir los procesos migratorios,
- promover el espíritu de cooperación y organización campesina para la resolución de sus problemas,
- preservar y acrecentar los recursos naturales,
- estimular el uso de tecnologías renovadas y apropiadas para obtener mayores resultados en las estrategias de sobrevivencia campesina,
- ampliar, sobre la base de políticas que concurren a este fin, las expectativas y aspiraciones campesinas frente a su propio bienestar y satisfacción de necesidades básicas.
- colaborar en la activación de la economía global de cada país.

Para aquellos países que estén más avanzados en la introducción de cambios como los que aquí se señalan, este documento podría reforzar su voluntad de seguir adelante en la senda que se han trazado. En cambio, para otros, puede constituir un punto de partida para establecer un ritmo de avance acorde a la realidad y a las limitaciones que les impone su propia disponibilidad de recursos.

De ahí, que tanto el debate de este documento como las propuestas que de él puedan surgir, sean generadoras de nuevas ideas sobre el por qué y cómo hacer de la educación básica rural un instrumento de apoyo significativo para mejorar las condiciones de vida y de trabajo de las comunidades rurales marginadas, al mismo tiempo que posibilite establecer líneas prioritarias para la cooperación técnica internacional, particularmente para la acción conjunta de FAO y UNESCO en América Latina y el Caribe.

PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. La enseñanza agronómica orientada al desarrollo del campesinado rural. EN: Redes de Cooperación Técnica, Capacitación y Orientación a Distancia. Serie Desarrollo Rural. Santiago, Chile, N° 1, 1985.

Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural. Centro Nacional de Investigaciones Agrarias, México, 1982.

Las plagas en la agricultura: defensa ambiental y productiva, ¿objetiva en pugna? EN: Redes de Cooperación Técnica, Capacitación y Orientación a Distancia. Serie Producción y Protección Vegetal. Santiago, Chile, N° 1, 1986.

GARCÍA, A. Experiencias de innovaciones educativas: Cuba, Ecuador, Nicaragua y Costa Rica. EN: Boletín del Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe, N° 10-11, UNESCO-OREALC, Santiago, Ginebra de 1986, pp. 5-20.

IEA. Educación no medio rural. Experiencias curriculares en Pernambuco. SIAO. Petrópolis, São Paulo, 1984.

LAPEL-CORDOVEZ, L. Agricultura y alimentación: evolución y transformación más recientes. EN: Revista de la CEPAL, Santiago, Chile, CEPAL, 1981, 7-11, abril 1982.



## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO. Progreso económico y social en América Latina. Informe 1986. New York, BID, 1986.
- BORSOTTI, C. Sociedad Rural, Educación y Escuela en América Latina. Kapelusz/Unesco-CEPAL-PNUD, Buenos Aires, 1984.
- CONFERENCIA REGIONAL DE LA FAO PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE. Barbados, 5-13 de agosto de 1986. Apoyo al pequeño productor. Roma, FAO, 1986. 25 p. RLAC/86/5.
- COPAGRO. Diagnóstico técnico empresarial en sistema de producción por rubro; área de riego, provincia de Linares. Santiago, Chile, 1978. 103 p.
- DENGO, M.E. Tendencias sobre innovaciones de los contenidos y métodos de la educación para las áreas rurales de Centroamérica y Panamá. UNESCO/OREALC, Mimeo, 1986.
- DIVISION AGRICOLA CONJUNTA CEPAL/FAO. Producción y consumo de alimentos de origen campesino. Santiago, Chile, CEPAL, 1984.
- EGGINTON, E. y M. RUHL. Programas de desarrollo rural y expectativas campesinas: la experiencia de Colombia. Revista del Centro de Estudios Educativos. México, D.F., Vol. VI, N° 3, 1986.
- FAO. OFICINA REGIONAL PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE. La enseñanza agronómica enfrentada al desafío del desarrollo rural. *EN: Redes de Cooperación Técnica. Capacitación y Orientación a Distancia. Serie Desarrollo Rural.* Santiago, Chile, N° 1, 1985.
- \_\_\_\_\_. Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural. Centro Nacional de Investigaciones Agrarias, México, 1982.
- \_\_\_\_\_. Las plagas en la agricultura; defensa ambiental y productiva, ¿objetivos en pugna? *EN: Redes de Cooperación Técnica. Capacitación y Orientación a Distancia. Serie Producción y Protección Vegetal.* Santiago, Chile, N° 1, 1986.
- GARCIA, A. Experiencias de innovaciones educativas: Cuba, Ecuador, Nicaragua y Costa Rica. *EN: Boletín del Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe,* N° 10-11. UNESCO/OREALC, Santiago, diciembre de 1986. pp. 5-20.
- IICA. Educação no meio rural. Experiencias curriculares em Pernambuco. SEEC/Pe/Brasiliense, Sao Paulo, 1984.
- LOPEZ-CORDOVEZ, L. Agricultura y alimentación; evolución y transformación más recientes. *EN: Revista de la CEPAL.* Santiago, Chile, CEPAL, (16): 7-41, abril 1982.



- NACIONES UNIDAS. Las transformaciones rurales en América Latina: ¿Desarrollo social o marginación? Cuadernos de la CEPAL, N° 26, Santiago, Chile, 1979.
- \_\_\_\_\_. El desarrollo de América Latina y sus repercusiones en la educación. Alfabetismo y escolaridad básica. Cuadernos de la CEPAL, N° 4, Santiago, Chile, 1982.
- OIT, SEEC/PE. Sistema integrado de educação rural. Secretaría de Educação, Recife, 1982.
- OLIGER, J., et al. El sistema de producción de trigo; texto regional Zona sur IX y X Región. Temuco, Chile, Ministerio de Agricultura, Instituto de Investigaciones Agropecuarias, Estación Experimental Carillanca, 1976. 99 p.
- RAMA, G. Estilos educativos. *En: Educación y Sociedad en América Latina y el Caribe*. UNESCO-CEPAL-PNUD-UNICEF, Santiago de Chile, 1980.
- ROCHA ANTUNIASSI, M.H. Trabalhador infantil e escolarização no meio rural. Zahar ed., Rio de Janeiro, 1983.
- RUTTAN, V.W. and Y. HAYANI. Strategies for agricultural development. Minneapolis, Minnesota, University of Minnesota, Economic Development Center, 1972.
- SCHMELKES, S. La educación rural en el capitalismo dependiente. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. México, D.F., Vol. X, N° 3, 1980.
- UNESCO/OREALC. Metodología de la planificación de la educación para el desarrollo integrado de zonas rurales. *En: Boletín de Educación*, N° 23-24, Santiago de Chile, 1978.
- URZUA, F.R. Caracterización, dimensiones y evolución de la pobreza rural. *EN: FAO. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Dirección de Recursos Humanos, Instituciones y Reforma Agraria (Roma) y División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO. Estudios sobre la pobreza rural, Santiago, 1984. pp. 1-86. Monografía, FAO/RLAC. N° 5-E.*



vine fac  
sco fac  
vine fac